

# Rasgo y objeto en Elisabeth Von R.

Lowenstein, Alicia.

Cita:

Lowenstein, Alicia (2005). *Rasgo y objeto en Elisabeth Von R. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/368>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/S5g>

# RASGO Y OBJETO EN ELISABETH VON R.

Lowenstein, Alicia.

Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

## Resumen

Freud aborda el historial de Elisabeth von R. a partir de la formación sustitutiva con la cual intenta dar cuenta de la desaparición del síntoma conversivo. Situaremos otro nivel de lectura posible en el texto a partir del desarrollo de Lacan del concepto de repetición como producción en el análisis. Interrogaremos el historial de curación para responder por el estatuto de la producción de lo que podemos denominar "la voz de mi cuñado", que se recorta en el transcurso del tratamiento y que pone fin a la repetición de los dolores de la paciente.

## Palabras Clave

Síntoma, repetición, objeto, rasgo

## Abstract

### OBJECT AND TRACE IN ELISABETH VON R.

Freud deals with the medical history of Elisabeth von R., taking the substitutive formation as a starting point. This substitutive formation establishes that the conversion symptom disappeared. We will state another possible level for reading the text taking Lacan's concept of repetition as a consequence of the analysis into account. We will examine the medical history to answer for the production's statute of what we can name as "the voice of my brother-in-law", which is produced throughout the treatment and makes the repetition of the patient's ache, stop.

## Key words

symptom repetition object

Entre las múltiples concepciones de Freud respecto del síntoma nos valdremos de la relación que produce entre síntoma y repetición para abordar el síntoma histérico en el historial clínico de Elisabeth von R.

En las conferencias afirma "...el síntoma repite de algún modo...la modalidad de satisfacción de la temprana infancia, la cual es irreconocible para la persona...que siente la presunta satisfacción más bien como sufrimiento y como tal se queja de ella..."[i] Con esta definición hemos agregado a la relación propuesta un elemento, la satisfacción pulsional, que Freud introduce explícitamente a partir de Tres ensayos.

Interrogaremos el historial de curación para responder por el estatuto de la producción de lo que podemos denominar "la voz de mi cuñado", que se recorta en el transcurso del tratamiento y que pone fin a la repetición de los dolores, o sea del síntoma histérico de la paciente.

¿Cuál es la lógica de los movimientos que Freud articula en este caso?. Se pregunta por la causación y el determinismo de los dolores histéricos, afirma curar los síntomas singulares, no la histeria. Se diferencia así de Breuer al distinguir síntoma de estructura. Freud comparte una experiencia con Breuer pero no una teoría.

La terapéutica se centró en el síntoma y la discusión consistía en establecer si la cura coincidía con la desaparición de los síntomas. Formula su psicopatología tomando como eje la fenomenología del síntoma. Esto recién lo modifica a partir de Inhibición, síntoma y angustia cuando introduce como eje

organizador al complejo de castración.

En el historial el síntoma esta pensado como sustitución. Freud busca cuál es la sustitución que da cuenta del particular síntoma en Elisabeth von R., ¿cuál es la idea inconciliable sustituida que le produce dolor en las piernas?. La paciente relata una historia de padecimientos en donde se articula que su "dolor en la parte superior del muslo derecho es el deseo de su padre y el de su amigo de infancia. Ese dolor interviene cada vez que la paciente evoca el momento en que se encuentra completamente sometida al dolor de su padre enfermo, a la demanda de su padre y al margen de esto, se ejercía la atracción de su amigo de infancia, que ella se reprochaba tomar en consideración"[ii]. En el dolor también tomaba parte el deseo de sus cuñados, el buen deseo masculino y el otro al que consideraba un hombre muy malvado.

¿Cómo ubica Freud lo que escuchó? Afirma que por un lado se le puede brindar humana simpatía, pero estos relatos aparecen como triviales conmociones anímicas, que no permiten explicar porqué la paciente debió contraer una histeria ni porqué tiene la forma de dolor en las piernas.

En conclusión, la historia, la novela familiar no permite ubicar la causación ni el determinismo de la histeria. Formula una primer sustitución entre el dolor anímico por las desgracias y el dolor corporal, la que desecha al considerarla insuficiente para explicar el síntoma.

Freud prosigue con su pregunta por la causación y el determinismo de los síntomas. La paciente le relata su participación en una reunión social con su amigo de infancia, el regreso placentero y el encuentro del deterioro del padre. Segunda sustitución que Freud descarta: el placer del encuentro con el amigo y el displacer por el empeoramiento del padre.

Detengámonos un momento, lo que Freud denomina repetición del síntoma es una reiteración. Para que haya repetición es necesario producir un rasgo que se repite. Nos interesa lo que se repite, situamos así la implicación de un sujeto capturado en el lenguaje y en el juego de la palabra.

Freud interroga el anudamiento del dolor en torno del *Gehen*, *Stehen*, *Liegen* (caminar / andar, estar de pie / parada / estar detenida, estar acostada). Dicho anudamiento lo considera como expresión simbólica de los pensamientos dolorosos y los puntúa en torno del significante "*Stehen*", el cual se repite como marca en el historial.

Estaba de pie (*stand*) cerca de una puerta cuando lo trajeron al padre después del ataque cardíaco y se quedó parada (*stehen*) como petrificada. Este primer terror al estar parada (*stehen*) se une a la escena de terror al estar parada (*stehen*) frente al lecho de su hermana muerta. Freud considera que la conversión es fácil de entender (*verstehen*). La paciente se encontró dolorosamente con su soledad (*Alleinstehen*), literalmente estar parada sola o estar detenida sola.

En este punto del relato Freud produce un giro, ya no afirma que la técnica que utiliza es de Breuer sino que comienza, como dice, a confiar en su técnica. Antes si al paciente no se le ocurría nada consideraba que el día no era propicio y continuaban la siguiente vez. Freud comienza a insistir poniendo sus pies en el obstáculo. Una percepción casual es lo que decidió. A partir de este punto del historial surge una sorpresa; el analista, esto es Freud, diferencia y explicita lo que él escucha y lo que escucha la paciente. ¿Porqué haría esto?.

Transcribo "cierta vez que trabajábamos con la enferma, yo escuché pasos de hombre en la habitación contigua, una voz de agradable timbre que parecía preguntar algo, y mi paciente se levanta con el ruego de suspender por hoy; ella escuchó que su cuñado llegó y pregunta por ella"[iii]. Aclaremos que el cuñado no visitaba el consultorio de Freud y tampoco en otras ocasiones buscaba a la paciente.

Vuelve a insistir por las circunstancias y causas de la primer emergencia de los dolores. La paciente relata un pensamiento que había tenido parada (stehen) mirando la muerte, referido a su cuñado "Ahora él está de nuevo libre, y yo puedo convertirme en su esposa".

Tercera sustitución: Había conseguido ahorrarse la dolorosa certidumbre de que amaba al marido de su hermana creándose a cambio unos dolores corporales".

Freud intenta implicar a su paciente en esa relación, se equivoca al igual que en Dora respecto de la situación de deseo en la histérica, la cual se interesa en su cuñado desde el punto de vista de su hermana y por su hermana desde el punto de vista de su cuñado. Intenta implicarla en esa situación de deseo. "Lo esencial, ante todo, es el interés tomado por el sujeto en una situación de deseo".[iv]

La pregunta de Freud por el origen del síntoma condiciona su respuesta, la cual implica un saber mítico y edípico.

Las sustituciones respecto del síntoma son significaciones que producen un vínculo con la historia de padecimiento, a pesar del comienzo donde Freud rechaza esta relación.

Encontramos otra línea de pensamiento en Freud que se apoya en elementos simbólicos, a los que denomina puentes lingüísticos. El juego de palabras en alemán entre el aufstehen (levantarse), el stehen (estar de pie o detenida) y el Alleinstehen (soledad, literalmente estar parada sola).

El Stehen es el trazo que marca la repetición, introduce una marca simbólica en el campo del sujeto, el cual está instituido en dicha marca. El campo donde pensamos al sujeto es la repetición; la cual no pudo producirse sin que un objeto se haya perdido allí.

Es en este punto que situamos "la voz de mi cuñado" que transita por fuera del campo de la significación y no surge de la historia de padecimiento de la paciente.

En la repetición hay pérdida de goce. Es en el lugar de esa pérdida, de ese algo que introduce la repetición que surge la función del objeto perdido que Lacan designa objeto a. El trazo unario es el signo de esa pérdida.

---

## BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1957), El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente, Buenos Aires, Piados, 1999.

Lacan, J. (1967), Seminario 16, De Otro al otro, inédito.

[i] Freud, S. (1917), Conferencia 23, Los caminos de la formación de síntoma, en Obras completas, Tomo XVI, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1984.

[ii] Lacan, J. (1957), El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente, Buenos Aires, Piados, 1999.

[iii] Freud, S.; (1893-95), Fräulein Elisabeth v. R... en Studien über Hysterie, Frankfurt am Main, Fischer Bücherei, 1970.

[iv] Lacan, J. (1957), El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente, Buenos Aires, Piados, 1999.